**1 Creer: Dios**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (non-denominational)**

**Tomball, Texas**

**de agosto de 2014**

*Dios no está muerto* es una película reciente que encontró su público predicando al coro. La trama de la película gira en torno a un alumno llamado Josh Wheaton. Josh entra en un curso de *Introducción a la Filosofía* dado por Hércules mismo (Kevin Sorbo), o profesor Jeffrey Radisson.

Radisson les dice a sus alumnos que deben escribir en una hoja de papel que Dios está muerto, firmarla y entregarla para poder aprobar. Josh se niega a hacer eso y termina teniendo que debatir con el profesor delante de la clase.

Josh tiene veinte minutos después de las conferencias del profesor para establecer sus puntos. En los dos primeros debates, Josh argumenta principalmente que quizá no pueda demostrar que Dios existe, pero el profesor tampoco puede demostrar que no existe. Se crea tensión cuando Radisson tiene puntos para rebatir todos los argumentos de Josh. Josh entonces pierde a su novia, quien teme su futuro académico.

Pero en el debate final, Josh pregunta a Radisson por qué aborrece tanto a Dios. Radisson dice que es porque Dios permitió que su madre muriera, a lo cual Josh responde: «¿cómo puede usted odiar a alguien que no existe?». Al final, la mayor parte de los alumnos se ponen de pie y declaran: «¡Dios no está muerto!», junto con audiencias cristianas en todas partes. La película termina con un concierto de los Newsboys donde resulta que ellos cantan su canción «Dios no está muerto», que dedican a Josh. De algún modo, *Duck Dynasty* incluso hace una aparición.

Los cristianos pueden quedarse bastante enredados en algo en lo que Dios no parece enredarse: demostrar su existencia. Quizá eso te ha preocupado demasiado y te has preguntado si tendrías las respuestas correctas para alguien que quiera cuestionarte sobre tu fe.

Yo lo hice. Cuando estaba trabajando en sacarme un título en Biblia y me preparaba para entrar en el ministerio, busqué internados de verano donde pudiera meterme en la experiencia. En una de esas experiencias realizamos un seminario al que invitamos a personas de la comunidad, que era una zona del país sin asistencia a la iglesia, y les permitimos que hicieran sus preguntas sobre la fe.

El conferencista recibió las preguntas normales: «¿cómo puede demostrar que Dios existe?». «Yo no puedo creer en un Dios que permitiría morir a mi hijo. ¿Qué tiene que decir a eso?». Yo estaba sentado cerca de la parte trasera de la sala mientras le lanzaban los tiros verbales. No tenía que hacer otra cosa sino escuchar y aprender, y aun así sentía como si estuviera atrapado en un campo de tiro.

Lo que observé fue algo que no había visto antes. Él no se puso a la defensiva; no argumentó; encontró un terreno común con las preocupaciones planteadas y entonces habló sobre el Dios al que él conocía. El Dios en el que creía, y cómo eso marcaba una diferencia en su vida. Hablaba como si conociera a Dios.

El viaje en que nos estamos embarcando llamado Creertiene intención de ayudarte a descubrir y examinar las creencias básicas de la fe cristiana. Es perfecto para personas que ya son cristianas y es perfecto para alguien que quiera saber más sobre las enseñanzas cristianas. El enfoque que vamos a adoptar es permitir que la Palabra de Dios nos hable sobre lo que creemos. No son necesarios argumentos. Lo que queremos hacer es llegar a conocer a Dios como haríamos con un amigo. No tenemos que demostrar la existencia de nuestros amigos (a menos que tengas uno o dos amigos imaginarios… entonces podrías tener que dar algunas explicaciones). No tenemos que defender a nuestros amigos. Tan sólo les permitimos que sean quienes son y tratamos de hablar a otros sobre ellos.

Lo mismo es cierto de Dios. Él es hoy nuestro tema. Solamente comenzaremos a arañar la superficie, pero hay tres aspectos de Dios con los que comenzaremos. El primero es que el Dios de la Biblia afirma ser el único **Dios verdadero**. Él es el Dios que siempre fue, siempre es y siempre será. Las primeras palabras de la primera página de la Escritura dicen: «Dios, en el principio […]». Dios es el tema de este libro en el que los cristianos basan sus vidas.

Notemos que en estas primeras palabras no se da ninguna explicación acerca de Dios, únicamente que Dios existía. Así es como parecía ser la cosmovisión primitiva. Las personas creían en dioses. Muchos de ellos. Y suponían que uno era tan bueno como otro. Pero los escritores de la Biblia dijeron: «No. Hay un único Dios verdadero. Él es el único que estaba en el principio. Él es quien creó todo lo que vemos, podemos tocar y podemos sentir».

La misma cosmovisión parece ser cierta en nuestra cultura. Un 74% de estadounidenses dirán que creen en Dios.1 Algunos sondeos establecen ese porcentaje hasta en el 92%.2 Si Dios en alguna forma existe no parece ser la cuestión. Lo que sigue siendo una pregunta es: ¿qué Dios es el Dios verdadero y que significa creer en ese Dios?

Estas son preguntas importantes. ¿Es el Dios verdadero alguien que está cerca de nosotros o lejos? ¿Es el Dios verdadero alguien que es amoroso o desinteresado? ¿Es el Dios verdadero alguien que es bueno y en quien se puede confiar?

Estas son grandes preguntas. El modo en que las respondamos para nosotros mismos y para otros constituye una gran diferencia. Lo que pensamos acerca de Dios se denomina «teología».

*Theos*, o Dios, y *logos*, o palabras. Nuestras «palabras sobre Dios» son nuestra teología. Por lo tanto, si alguna vez declaras alguna palabra acerca de Dios, eres un teólogo. Casi todo el mundo es un teólogo, incluso los ateos. La verdadera pregunta es: «¿eres un buen teólogo, o uno malo?».

Los buenos teólogos permiten que Dios hable por sí mismo. La Escritura afirma que Él es el único Dios verdadero. También Jesús lo dice. Su oración por sus discípulos entonces y ahora fue: «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, *el único Dios verdadero*, y a Jesucristo, a quien tú has enviado» (Juan 17.3).

Esta afirmación es importante porque la Escritura dice que Jesús sabe de lo que está hablando. Él dijo: «El Padre y yo somos uno» (Juan 10.30). El apóstol Pablo afirmó: «Él es la imagen del Dios invisible» (Colosenses 1.15). El escritor de Hebreos escribió poéticamente: «El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa» (Hebreos 1.3). *A lo largo de la Biblia, la afirmación es que este Dios revelado en Jesús es el único Dios verdadero.*

Y es esta afirmación la que nos conduce a la idea clave de que el único Dios verdadero es un **Dios trino**. Los seguidores del Dios del Antiguo Testamento creían en un solo Dios; eran monoteístas. Su gran versículo a memorizar era: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor« (Deuteronomio 6.4). El Dios de Israel era un solo Dios, y no muchos. El cristianismo y el judaísmo, al igual que el islam, son religiones monoteístas.

En tiempos del Antiguo Testamento, esta creencia en un solo Dios hacía que Israel fuera único. Otras naciones circundantes creían en numerosos dioses. Tomemos Egipto como ejemplo. Se cree que cada una de las diez plagas estaba dirigida a un Dios de Egipto. Al final, el único Dios venció.

Pero pasemos las páginas hasta el Nuevo Testamento, y descubrimos algo interesante acerca de este único Dios. Se habla de Él en tres personas: Dios Padre, Dios Hijo (Jesús), y Dios Espíritu.

Vemos un ejemplo de ello en el bautismo de Jesús.

Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.» Mateo 3.16-17

Los tres convergen en esta escena. Un solo Dios. Tres personas. ¿Cómo entendemos este tres en uno? Primero, comencemos con cómo no entender esto. Mi profesor de filosofía de la teología, Leonard Allen, hacía que las cosas fueran sencillas. Él decía que las tres herejías concernientes al Dios trino pueden encajar en una de dos cestas.

La primera cesta se llama *modalismo*.[[1]](#footnote-1) El modalismo dice que «Padre, Hijo y Espíritu» son solamente máscaras que Dios se pone en diferentes momentos de la historia. No muestran en ningún momento concreto su ser interior. Esta creencia contradice la enseñanza de la Escritura. Por ejemplo, Jesús le dijo a Felipe: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14.9).

La segunda cesta se llama *subordinacionismo*. El subordinacionismo dice que Dios Padre es un gran Dios y que hay otras dos divinidades inferiores. Si alguna vez has pensado que Dios Padre es el Dios «principal», entonces has sido culpable desubordinacionismo*.* Esta idea surgió para explicar cómo podía mantenerse Dios mismo protegido del sufrimiento y la muerte. La pluralidad de Dios está por encima de eso, ¿verdad? Y sin embargo, la Escritura nos dice que Jesús, que no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, experimentó sufrimiento y muerte, y el Espíritu nos da el mismo carácter de Dios a medida que nos transforma.

La opción de otra cesta es la del *triteísmo*, o tres Dioses. El triteísmo sostiene que Padre, Hijo y Espíritu son tres dioses distintos que juntos forman el objeto de la fe cristiana. Pero esto está en total contradicción con la enseñanza de que solamente hay un Dios y que debemos amarlo solamente a Él.

La idea clave de que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo puede que sea difícil para que nuestra mente entienda ese concepto. Juan de Damasco nos ayudó hasta cierto grado. Él fue un teólogo griego del siglo VII que desarrolló su pensamiento del Dios trino con el concepto de *perichoresis*.

*Peri* (como en perímetro) significa «alrededor», y *choresis* significa «bailar» (como en la coreografía de un baile). Él imaginó al Padre, Hijo y Espíritu como tres bailarines, sujetos de las manos y bailando alrededor en armonía y libertad.[[2]](#footnote-2)

Para nosotros resulta difícil concebir este tipo de Dios porque pensamos en términos de primero, segundo y tercero. Ordenamos las cosas y ordenamos a las personas. Pero perichoresis nos ayuda a ver a Dios como una comunión y comunidad de iguales que comparten todos ellos lo que tienen y son unos con otros. Por eso leemos en Génesis: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen». Plural. Y entonces ¿qué crea Dios? «Hombre y mujer los creó». Su imagen no es masculinidad y feminidad. Su imagen es relación. Su imagen es comunidad. *Dios es un Dios trino*.

Él también es, según la Escritura, un Dios **confiable**. Eso es lo que significa creer. **Creer significa confiar**. Por eso Jesús llamó a sus discípulos a creer: «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!» (Marcos 1.15). Si este Dios es el único Dios verdadero y Jesús es Dios y nos muestra cómo es el reino de Dios, solamente tiene sentido que confiemos en ello. Que pongamos nuestra vida en ello.

A eso estaba llegando Josué con los israelitas cuando hizo la famosa declaración: «elijan ustedes mismos a quiénes van a servir… Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» (Josué 24.15).

La gran decisión desde el principio del tiempo es: «¿en quién vas a confiar?». Siempre habrá otros dioses. Puede que sean los dioses de los egipcios; los dioses de Mesopotamia; el dios del dinero, de la fama o del poder.

Pero hay un Dios que la Escritura dice que es con el que más tenemos que luchar: el dios del *yo*. El problema en el Jardín no fue solamente desobediencia cuando Adán y Eva comieron del fruto. El problema central surgió de otra cosa. Esa otra cosa fue una falta de confianza.

La Escritura dice que Dios es un Dios confiable. Josué pudo desafiar a su gente a elegir a Dios como aquel a quien servirían porque él había visto la confiabilidad de Dios. Él fue uno de los dos que espió la tierra de Canaán y regresó diciendo que Dios les daría la tierra.

Los otros espías dijeron que eso no podría suceder. Como resultado, los israelitas vagaron durante cuarenta años como un hombre en medio de una ciudad extraña que no quiere pedir indicaciones. Más adelante, cuando era anciano y finalmente se le había permitido ver a su pueblo heredar su Tierra Prometida, quiso que su pueblo confiara en este Dios tanto como él lo había hecho. Quería que su pueblo creyera en este Dios.

Algunos dicen que los cristianos «tienen» que creer en Dios, como si necesitaran una muleta. El otro lado de esa afirmación también es cierto. Hay varias razones que algunos «tienen» para no creer que hay un Dios, siendo la razón número uno que si hubiera un Dios, entonces yo no soy Dios. Hay otra persona que está por encima de mí y delante de mí. Y si hay otro por encima de mí y delante de mí, solamente tendría sentido que yo rindiera el control de mi vida y le

permitiera a él tener el control. Puede que tengas que creer en Dios; pero puede que también tengas que *no* creer en Dios.

El Dios de la Biblia es un Dios confiable. Llegamos a conocerlo como un Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu que soplan vida en nuestro interior. Él es el Dios verdadero; por lo tanto, escoge este día a quién servirás. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.

1. Daniel L. Migliore, Faith Seeking Understanding (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1991), p. 62. [↑](#footnote-ref-1)
2. Shirley Guthrie, Christian Doctrine (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1994), p. 91. [↑](#footnote-ref-2)